



Editorial

Lluvia, tormenta eléctrica, calor...

El cambio climático se hace evidente cada vez más. ¿Cómo adaptarse mejor a él?

Calor que sobrepasa los 30 grados, tormentas eléctricas, días muy secos y luego lluvias intensas, son situaciones que sorprenden en este verano en Los Ríos. Y a nivel nacional, pasa lo mismo.

Los temporales del llamado "invierno altiplánico" fueron intensos; un aguacero torrencial inundó parte de la Región Metropolitana; mientras los incendios forestales en Bío Bío y Ñuble -causados por humanos, pero agravados por viento y falta de humedad- destruyen grandes extensiones y dejan desolación a su paso.

Ante estas noticias que impactan, la primera pregunta generalizada que surge es: ¿qué está sucediendo con las condiciones de nuestro país y región? Y la respuesta inmediata habla de cambio climático. Pero ¿qué implican estas variaciones aceleradas, que ya hicieron desaparecer las estaciones marcadas de hace algunos años?

Para comprenderlo hay que hablar de calentamiento global, que se traduce en aumento de las temperaturas, la concentración de precipitaciones, pero también la persistencia de una sequía que supera los 19 años seguidos, afectando la disponibilidad hídrica. A nivel nacional, de acuerdo a los informes de la Dirección Meteorológica de Chile (DMC) el año, 2025 registró un déficit de lluvias del 25,8 %, lo cual lo convierte en el 11° año más seco desde 1961.

Para febrero en Valdivia, sin embargo, ya hay 34.4 mm acumulados, siendo lo normal a la fecha, 39.1 mm. (Estación Pichoy, DMC). Es el más lluvioso en nueve años, pero aún lejos de los casi 96 mm. marcados en 2017.

El calor también impacta. El Reporte Anual de la Evolución del Clima 2025, elaborado por la DMC, reveló que la temperatura media de Chile alcanzó los 13,44 grados Celsius, superior al registro promedio desde 1991. Con ello advirtieron "se completan 16 años consecutivos más cálidos que el promedio histórico". En este escenario, la segunda pregunta es ¿cómo enfrentamos estas situaciones? Y aquí la contestación es simplemente: "adaptándonos" con estudio, seriedad y prevención de los riesgos asociados, además de cuidado del entorno, comenzando por los humedales, que son reguladores del clima y generadores de agua por excelencia. En la Semana de los Humedales, reflexionar al respecto es clave.